

DIARIO DE PALMA.

MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PALMA... 12 rs.
 MAHON é IBIZA, franco... 12 id.
 Cada número suelto... 1 sueldo.

Sale el sol á 7 h. 0 ms.
 Sale la luna á 1 h. 26 ms. de la madr.^a
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día 11 h. 45 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.
 PALMA... Librería de D. E. Guasp.
 MAHON... D. Matias Mascaro.
 IBIZA... D. Joaquin Citer y Miramont.

Seccion politica.

Para que nuestros lectores conozcan el espíritu y tendencias del nuevo periódico conservador, titulado El Parlamento, que empezó á salir el 8 de noviembre, transcribimos el primer artículo de fondo:

El PARLAMENTO nace á la luz del día en los momentos en que esto, que ha dado en apellidarse malamente revolucion de julio, y que ha constituido hasta ahora una situación anómala y pasajera, debe concluir; y cuando acaso la revolucion profunda y verdadera vaya á comenzar. De tal suerte pueden inclinarse á uno ó á otro lado los destinos de la patria: segun de donde el viento de la fortuna se levante. De tal manera andan sueltos y descaminados los elementos invasores engendrados por algunos de los gobiernos anteriores, y mal aprovechados y dirigidos por el gobierno presente.

Va á sonar, pues, la hora de construir ó demoler en el terreno de las instituciones tradicionales y de las instituciones modernas; y EL PARLAMENTO, vuelto los ojos con amor y con lástima hácia el trono amenazado, y hácia la sociedad conturbada, está resuelto á tomar una parte activa y eficaz en el triunfo de las grandes ideas, ó en el sacrificio de los grandes corazones.

Entra por mucho en nuestro propósito el esponer rápidamente, si no la historia detallada, la razon sintética por lo ménos de los hechos que han producido la situacion en que nos encontramos; situacion desde largo trecho prevista por todos los hombres pensadores, ménos por ceguera por aquellos que han sido y que no podían ménos de ser sus primeras y más imperdonables víctimas.

Hubo en España malignas influencias, que apoderándose natural y mañosamente de la voluntad del monarca, llevaron la nacion y el trono mismo hasta el borde, ó mas allá del borde de su ruina.

Hombres hubo tambien (nunca faltan hombres de ese linaje) que á trueque de colocarse y mantenerse en la alta esfera del poder, dieron servil ayuda á esas influencias, acariciando lisonjeros sus caprichos, y obedeciendo humildes sus mandatos.

El partido conservador, de cuyas huestes se desprendieron esos hombres, miró con recelo primero, y con reprobacion y escándalo despues el rumbo que seguían los negocios públicos en semejantes manos, y declaró al gobierno enérgica y noble-

mente cruda y santa guerra en la prensa y en el Parlamento.

Vencido el gobierno en la batalla mas imponente y popular que han dado jamas las oposiciones parlamentarias en España, conservó no obstante el poder contra todas las buenas prácticas constitucionales, y para mas asegurarle emprendió una persecucion ilegal y violenta contra los varones animosos que defendian á costa de su propia seguridad la existencia de las instituciones y los fueros del gobierno representativo.

Privada la oposicion constitucional de las armas que habia recogido en el arsenal de las leyes, y perdida ya toda esperanza de combatir en permitida arena por los derechos escarnecidos del país, algunos de sus miembros mas esforzados, oprimidos, acusados y amenazados personalmente, empuñaron el fusil de la insurreccion, con el fin manifesto y declarado de derrocar la dominacion existente, y reemplazarla con un gobierno liberal y conservador que fuera capaz de conjurar la fiera tempestad que amenazaba.

Este fué el pensamiento de la insurreccion; no fué otro. Si la insurreccion hubiese desde luego triunfado, y sus caudillos hubieran sido llamados al poder, de seguro á estas horas regirían la gobernacion del Estado los principios conservadores, limpios y purificados ya del aliento emponzoñado que de algun tiempo atras los infestaba.

Pero hubo tambien entonces otra oposicion constitucional que no corrió los azares de la arriesgada empresa; que solo ofreció su cooperacion y ayuda á cambio de utilizar el triunfo en su provecho propio; que vió serena é impassible cruzarse las armas y derramarse la sangre de hermanos y de hermanos; y que prefirió la continuacion y el engrandecimiento del gobierno prevaricador al triunfo de la libertad, asentado bajo el imperio de las doctrinas conservadoras. Los que de este modo se conducian, eran los representantes del partido progresista. No inventamos, no suponemos intenciones; no discurremos, no juzgamos, no fallamos sobre una causa enemiga; narramos únicamente, y narramos lo que ellos mismos han referido en las últimas páginas de su reciente historia.

Estrechados entonces los gefes de la insurreccion, y abrigando dudas tal vez exageradas acerca del éxito de su atrevido intento, fueron mas nobles y generosos, y antepusieron la elevacion del partido progresista, que al fin y al cabo era un partido sinceramente liberal, á la continuacion y al engrandecimiento del gobierno prevaricador.

De aquí nació el manifesto célebre de Manzanares; del manifesto de Manzanares la inmediata insurreccion de varias provincias; de estas insurrecciones el llamamiento al poder del duque de la Victoria; de este llamamiento el triunfo del partido progresista; y del triunfo del partido progresista la sosegada, la firme, la segura, la magnífica y nunca bien ponderada situacion en que nos encontramos.

¿Cómo hemos llegado á esta situacion? ¿cómo es que ni una siquiera de las instituciones, que ni uno solo de los intereses amenazados por el poder vencido se contemplan á salvo y en seguro puerto? ¿Cómo es que no se ha realizado ni es posible ya que se realice ni una sola de las esperanzas concebidas en la victoria de las oposiciones liberales? ¿Cómo es que, aun cuando por sendero diferente y á diferente fin, columbramos todos en perspectiva y en no lejano término complicaciones y peligros no ménos funestos que los peligros y las complicaciones pasadas?

Al recibir el poder de manos de la Reina el actual ministerio, pudo adoptar uno de dos sistemas para reorganizar la desquiciada sociedad política: ó el sistema de la legalidad estricta, ó el sistema en la dictadura revolucionaria. Aceptando el primero, que era lo que le aconsejaban el interes propio y la salvacion de la patria, pudo crear un partido nuevo, pudo fundar un gobierno fuerte por medio de concesiones reciprocas entre el partido conservador y el partido progresista, en todo aquello en que uno y otro partido hubieran reconocido la superioridad de las doctrinas ajenas sobre las propias. Procurando los unos mayor prestigio, concentracion y fuerza mayores al principio de autoridad; concediendo los otros mayor latitud y ensanche á los principios de libertad y del progreso, la union se concebía; la union era posible y fácil; nosotros la habríamos aceptado como hacédera y provechosa. Y no pretendamos engañarnos á nosotros mismos, cuando á nadie tampoco podemos engañar; para eso y nada mas que para eso ha debido y podido concebirse y predicarse la union fuera del combate, la union en la victoria, la union en el gobierno. La union, para combatir, tenia de sobra con el concierto material de fuerzas heterogéneas; la union para gobernar tenia necesidad de algo mas, de mucho mas; tenia necesidad de la conciliacion y allegamiento de principios análogos y doctrinas uniformes. Cuando esta circunstancia falta, cuando unos conservan sus principios y otros abandonan los suyos, no se puede decir que los par-

tidos se entienden y se unen. Si no quedase mas que un solo hombre profesando los principios del partido conservador ó del partido progresista por ejemplo, ese hombre seria el partido progresista ó el partido conservador. No, el partido conservador y el partido progresista no se han unido ni han podido unirse para gobernar en íntimo consorcio; y si el imperio de circunstancias anómalas, si honrados escrupulos de delicadeza han mantenido algunos hombres por limitado tiempo en el gobierno ó cerca del gobierno, esos hombres no han desertado del partido conservador y volverán á tomar sus posiciones y el único campo en que pueden hallar renombre y porvenir.

El otro sistema que pudo adoptar el ministerio, es el sistema de la dictadura revolucionaria. De no gobernar legal y pacíficamente, debió gobernar con arranques patrióticos, siquiera fuesen ilegales y violentos. Esta era una ocasion, y no ciertamente de las ménos apropiadas, para ejecutar enérgicamente por sí y en breves dias esas grandes reformas que el partido progresista ha estado ofreciendo en la oposicion á los pueblos, y que en situaciones regulares suelen escaparse á la accion lenta y prudente en los poderes legítimos. *Dictatura ad tempus sumebantur.* No, la nacion no hubiera condenada por ilegal la conducta del gobierno, si en el espacio de tres meses hubiera estirpado los abusos existentes, simplificado la administracion, reorganizado la hacienda, rebajado los impuestos, disminuidos los gastos, nivelados los presupuestos, desatendido las pretensiones injustas y sofocado las ambiciones desmedidas. En esta conducta habría habido al ménos algo de grandeza.

Pero el gobierno ha retrocedido ante esos dos senderos, y se ha empeñado en otro mas ocasionado á malos encuentros y peligros. El partido progresista desmintiendo el título que lo distingue, es el partido mas estacionario de todos, y en el transcurso de once años consecutivos no ha progresado un solo paso. La misma inflexibilidad, el mismo esclutivismo, las mismas preocupaciones, hasta los mismos hombres que en 1843. ¡Ay! los buenos propósitos del infortunio se han dado al olvido en los dias de prosperidad.

Así ha sucedido, que despues de tres meses largos de absoluta dominacion, despues de tres meses del gobierno mas incondicional y holgado, la situacion política y administrativa del país, aun que bajo diferente aspecto, no es mas lisonjera ni está mas asegurada que en los últimos tiempos de tristísima recordacion.

Los pueblos se levantaron para remediar los males causados por el anterior gobierno, y la mayor parte de esos males subsiste aun con el aditamento de otros nuevos no menos trascendentales y funestos. Los pueblos se levantaron para afirmar las instituciones combatidas, y esta es la hora en que mas que nunca y con razon fundada se teme de la suerte que tocará en breve á las instituciones que nos regian. Los pueblos se levantaron para afianzar la institucion del trono que empezaba á peligrar, y el trono se vé ahora mas á las claras y descubiertamente amenazado. Los pueblos se levantaron para salvar con el trono la persona augusta del monarca, y (nosotros apelamos á la profunda y sincera conviccion del pais entero), la persona augusta del monarca no se encuentra hoy mas que entonces al abrigo de eventualidades peligrosas. Los pueblos se levantaron para impedir que las facciones se encaramasen subrepticamente al poder, y las facciones, tomando otro rumbo, se presentan osadas y conspiran á sus anchas y casi á la luz del dia. Los pueblos se levantaron para poner freno á las ambiciones desmedidas, y jamas como ahora ni con tantos visos de fundamento se teme de las ambiciones ilegítimas. Los pueblos, en fin, se levantaron para crear una situacion que diese paz á los ánimos, seguridad á las personas, confianza al comercio y movimiento á la industria; y en su lugar los temores públicos se aumentan, las personas se juzgan inseguras, el comercio se estanca, la industria se paraliza, y todos viven al dia recelosos de los sucesos de mañana. No hay una institucion que parezca firme, no hay un interes que parezca seguro, no hay una esperanza que parezca fundada.

La situacion es grave, gravísima, digna de seria atencion y necesitada de eficacísimo cuidado. Nosotros que no gobernamos ni influimos en el gobierno, poco podemos hacer hoy en provecho del bien público. Este santo deber y esta gloriosa tarea toca de derecho y corresponde al partido progresista que es el que está en el poder. Acaso no sea toda la culpa de semejantes males del gobierno ni del partido progresista; acaso errores hasta cierto punto ajenos de su voluntad y la impetuosa corriente de los acontecimientos hayan tenido la parte principal en ellos. Todo es posible. Pero si pudiéramos eximirles á ambos de la responsabilidad de la culpa, de seguro no podríamos, no deberíamos eximirles de la responsabilidad del remedio. El primer período de la situacion vencedora en las jornadas de julio, ha terminado ya. El segundo comienza ahora, con la reunion de la Asamblea constituyente. Aquel ha sido algun tanto estéril; quiera el cielo que este sea mas fecundo y provechoso!

De un resumen de la prensa copiamos lo siguiente, en que el Diario Español, hablando de sí mismo, dice:

El Diario Español no se aquietará con que la humanidad salga triunfante en su lucha tenaz y encarnizada con la materia; quiere la muerte de este enemigo insolente, rebelde y audaz; quiere la reversion al éther cósmogónico de ese fenómeno que al fin y al cabo no es una cosa

real y positiva; que es un ser aparente y tan engañoso como vil; quiere, en una palabra, la supresion de la materia; pero quiere mas todavía. El Diario Español encuentra demasiado incómoda y pesada la necesidad de discurrir, de pensar, de estudiar, de razonar; quiere, por consiguiente, la abolicion del estudio, de la razon y del discurso; quiere una inteligencia intuitiva; quiere la vision inmediata de los noumenos, de las cosas como son en sí, pero quiere mas todavía.

El Diario Español no se contenta con la república de Platon, ni con la ciudad del Sol de Campanella, ni con la utopia de Tomas Moro, ni con la perfectibilidad ilimitada de Condorcet, ni con la rehabilitacion de la carne de Saint-Simon, ni con el comunismo de Cabet, ni con el socialismo de Louis Blanc, ni con el misticismo humanitario de Pierre Leroux, ni con el sentimentalismo democrático de Lamartine, ni el radicalismo poético de Victor Hugo, ni el demagogismo frenético de Mazzini, ni el anarquismo de Proudhon, ni el positivismo de Augusto Comte, ni el humanismo de Feuerbach, ni con el mesianismo de H. Wronski, etc., etc.; quiere mas todavía.

El Diario Español quiere la supresion del elemento corporal humano; quiere la supresion de la humanidad; quiere su espiritualizacion absoluta; y que por consiguiente desaparezcan todas las antiguas formas de gobierno para dar lugar á una nueva que podemos llamar *psicocrática*, ó sea el gobierno del mundo por los espíritus; pero quiere mas todavía.

NOTICIAS ESTRANJERAS

Tomamos lo siguiente de la España:

No dudamos que será leída con interes, por la variedad de las noticias que contiene, y el gusto clásico con que están escritas, la siguiente carta de nuestro corresponsal de Londres:

Londres 30 de octubre de 1854.

Parece, segun anuncia un órgano semi-oficial, que la familia imperial de Francia pasará la semana de Navidad en Inglaterra. El programa de esta memorable solemnidad es el siguiente: el emperador y la emperatriz desembarcarán en Osborn, isla de Wight; los aguardarán la reina y el príncipe Alberto. De allí vendrán juntos á Windsor, donde habrá una serie de bailes, conciertos y otras diversiones. Se conferirá con gran pompa, la orden de la Jarretiera al emperador. Este vendrá á Londres, y aceptará un banquete en la casa municipal, con cuyo motivo habrá iluminacion general. Los cuartos que ocuparán los augustos huéspedes en Windsor, serán los mismos en que estuvo alojado el rey de Prusia. La reina y su esposo pagarán la visita á Napoleón en Paris, cuando se abra la exhibicion de la industria.

Antes de ayer dió la administracion del Palacio de Cristal una gran fiesta, en beneficio del fondo para los heridos, viudas y huérfanos del ejército de Oriente. El gran objeto de interes y atraccion en esta festividad, era la banda de música del regimiento de Guías del emperador Napoleón, que este ha enviado espontáneamente

á Londres con aquel solo objeto. Desde la mañana temprano empezaron á salir trenes cargados de gente, sucediéndose unos á otros con intervalo de muy pocos minutos. La banda francesa se colocó en lo interior del edificio, mientras otras diez y seis del ejército ingles tocaban en los jardines del palacio. Con decir á Vds. que pasaron de treinta mil los concurrentes á este magnífico festejo, podrán formarse alguna idea del aspecto que presentaria el edificio. Su área desmesurada estaba absolutamente cuajada de seres humanos, en terminos que era imposible moverse. Los asientos de los trenes se tomaban por asalto y á viva fuerza.

No hubo, sin embargo, desgracias, pero sí mucha confusion, muchos apretones, mucha gritería y no pocos estragos de levitas, pañolones y vestidos de seda. La música francesa fué cubierta de aplausos estrepitosos, sobre todo cuando tocó el *God save the queen*, y *Partant pour la Syrie*. Gustó mucho una pieza, cuyo refran era la tonada conocida en España con el nombre de la *Negruta*. La entrada produjo mas de 20,000 duros. Ayer fué la banda á Windsor, donde tocó en la terraza del castillo, y luego en lo interior del palacio, durante la comida de S. M. Los célebres artistas asistieron en seguida á un suntuoso banquete. Por la noche recorrieron las calles de Londres, seguidos de grandes turbas de curiosos. Están alojados en el cuartel de Guardias de la Reina.

Vuelvo á la funcion del sábado. En medio del edificio se habia colocado un trofeo militar, en que se hallaban los cañones tomados á los rusos en Bomarsund, morriones de dragones moscovitas, lanzas de cosacos, y una profusion de banderas, fusiles, tambores, y otros utensilios bélicos. El número total de instrumentos era ochocientos. A las cuatro de la tarde, toda esta masa armónica formó una sola orquesta, y tocó varias piezas en los vastos jardines que rodean el palacio, empuñando el baston del mando el director de la banda de la empresa. Un episodio curioso de los del dia, fué la irrupcion de las turbas famélicas que, entre una y dos de la tarde, se agolparon al gigantesco buffet del establecimiento. Habianse hecho enormes provisiones de comestibles, fiambres, vino y cerveza; pero á la media hora todo habia desaparecido. Hubo allí quien habria dado una libra esterlina por un pedazo de pan y queso, y no pudo agarrarlo. Un amigo de Vds. intentó varias veces proveerse de cualquier cosa en forma de comestible, y se quedó con las ganas, habiendo pasado once horas de inedia. Sin embargo, nadie se quejaba; nadie alteró con demandas indiscretas, ni con inútiles reconyenciones el buen humor general, que predominó durante toda la fiesta; y de que tambien participaron los policemen, riéndose ellos mismos de la imposibilidad en que se hallaban de mantener el orden en aquella densa y agitada muchedumbre.

Los políticos están hoy un poco ofuscados, por haberse esparcido la voz (y parece indudable) de haber recibido antes de anoche el gobierno noticias muy recientes del sitio de la guerra y no haberse dignado comunicarlas al público. Inmediatamente despues de la llegada de es-

te misterioso parte, se despacharon correos á todos los ministros ausentes. Todos ellos han acudido, y á la hora esta se hallan reunidos en la secretaria de Estado. Lo que fuese sonará. Se dá mucha importancia á la pérdida de 500 hombres que el príncipe Menschicoff confiesa en su parte al emperador como resultado del primer ataque. Es muy probable que, lejos de haber exageracion en este guarismo, sea muy inferior á la realidad.

He hablado á Vds. en mi última carta de las enfermeras que el gobierno envia á los ejércitos de Oriente. En este momento atraviesan las aguas del Mediterráneo cuarenta mugeres escogidas entre millares de ellas destinadas á tan caritativa empresa. Las dirige y gobierna, con nombramiento especial del gobierno, una Miss Nightingale, jóven de muy buena familia muy buena moza, poseedora de considerables riquezas, de seis idiomas, y de conocimientos nada comunes en matemáticas y literatura. Desde su niñez, se dedicó esta señora á repartir limosnas y cuidar enfermos, entre los arrendatarios de una gran hacienda que posee su padre en el condado Hampshire. A la edad de 18 años, renunció á los gozes que le facilitaban su clase y su situacion en la sociedad, y se puso á la cabeza de un hospital de mugeres. Allí se hizo notar por su ardiente caridad y por el acierto con que desempeñaba las delicadas y arduas funciones del ministerio que habia tomado á su cargo. Entre las personas que ha escogido para ayudarla en la comision que ha puesto en sus manos el gobierno, van algunas católicas hermanas de la Caridad. Dios las lleve con bien!

Se anuncian en Francia nuevas medidas económicas favorables al comercio de importacion. Luis Napoleón ha entrado ya en el terreno del tráfico libre, y no es hombre que hace las cosas á medias. La verdadera *entente cordiale* que une á estas dos naciones, en bien de la civilizacion y de la humanidad, no puede apoyarse en bases mas sólidas que el cambio mutuo de latitudes concedidas al tráfico. El lazo llegará á ser absolutamente indisoluble, y resistirá á todos los esfuerzos de la revolucion y del socialismo, cuando los franceses empiecen á palpar los efectos de una legislacion fiscal, enteramente opuesta al espíritu de exclusivismo y de monopolio, bajo cuyo influjo se han paralizado las fuerzas productivas de la nacion. Y á propósito, ¿cuándo empiezan Vds. á hacer algo en esta línea? ¿Cuándo despertará de su letargo, de las Españas, la oficina?

Se observa en los grandes mercados de Europa una gran baja en los fondos austriacos. Como aquel gobierno empieza á dar algunos síntomas de buena fe y adhesion sincera á la causa de los aliados, la baja repentina de su papel ha excitado la curiosidad de los especuladores. Hé aqui como se explica el misterio. Parece que el emperador de Rusia y todas las personas de su familia, incluidas las grandes duquesas, son muy aficionadas á los juegos de Bolsa. Los fondos austriacos eran sus favoritos, y los habian acumulado en grandes cantidades. Pero desde que el Austria salió de su inaccion y empezó á mover sus tropas hacia Besarabia, se encendieron en ira los augustos ju-

gadores, y de pronto arrojaron á los mercados de Hamburgo, Francfort y Amsterdam todo el capital que poseían en aquella forma. La baja debía ser y ha sido la consecuencia natural de tal inundación.

Se me olvidaba decir, que entre los españoles concurrentes á la fiesta del palacio de cristal, vimos á los generales Lara y Mata y Alós.

Tenemos aquí un otoño magnífico que no deshonraria á la atmósfera de la coronada villa. Los árboles no se han despojado todavía de su ropaje estival; los parques, los vapores del río, y todos los sitios públicos están inundados de gentes, pasmadas de admiración al verse exentas de las tenebrosas neblillas, tan comunes en esta época del año.

Escriben de Londres que los músicos del regimiento francés de los guías continúan en aquella capital recibiendo convites y obsequios de todas las clases de la sociedad, y especialmente de los cuerpos de la guarnición y de la Guardia Real. Mr. de la Verdée, capitán del E. M. y el baron Videt, oficial del mismo regimiento de guías, que los han acompañado en esta expedición, han sido hospedados en el palacio de Windsor, y han tenido la honra de comer con S. M. Acompañados por un caballero del príncipe, han recorrido á caballo los bosques, y plantíos de aquella magnífica residencia, deteniéndose en las orillas del precioso lago llamado Virginia Water, perfecta imitación de los celebrados paisajes de Escocia. Terminaron sus correrías visitando el cuartel de los Guardias de Corps de la Reina (life guards), cuya oficialidad les tenía preparada una suntuosa mesa de once.

Variedades.

LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DEFUNTOS.

Quantus tremor est futurus.

Hierve en algazara y en estrépito la Puerta del Sol. Los gritos de los caleros, y de las castañeras se confunden con el rumor de mil piés y con el rumor de mil lenguas que espresan de mil modos distintos la envidiable alegría que retoza en los corazones. La animación crece: parten á escape los carruajes con gran estruendo de ruedas y cascabeles; llegan mas carruajes, llénanse en un momento de gente jovial y bulliciosa. Hormiguea, la muchedumbre en las aceras, que no pueden contenerla, formando parapetos, remolinos y nudos gordianos en medio de la calle; los caballos se aturden; los cocheros se dan al diablo, y los perros huyen espantados, sin saber como deshacerse de aquel laberinto de piernas humanas é inhumanas donde tan frecuentemente les acontece encontrar lo que ménos buscaban.

—Hay toros?
—No es V. mal toro, me contestó atontada la vieja á quien hice la pregunta.
—Diga V., señorita, ¿es día de toros?
—Misté que embajada! Oye, Pepa, lo que dice este monsiú.

—¿Hacia dónde se encamina pues tanta gente?
—Toma! toma! No lo vé V.? Al cementerio.

Deslizóse por mis venas el hielo de la muerte. La niña tuvo razon. Allí vamos todos: en carretela ó en calca, en ómnibus ó á pata, entre carcajadas y lágrimas, entre preces y cantares lascivos, entre miserias é indigestiones: quien con un taco de billar al hombro, quien con un legajo de papeles debajo del brazo, quien tocando el violon, quien parodiando al diablo predicador, quien cargado de diplomas, quien encorvado bajo el peso de las talegas, quien dándose golpes en el pecho con el puño y las cuentas del rosario,

quien desafiando á los cielos con toda la impudencia del vicio; blasfemando unos, murmurando otros, envidiando los de mas allá; casi todos ambicionando, casi todos gimiendo, casi todos esperando.

Allá vamos todos por una ley de atracción universalmente sabida, pero no descifrada por ningún Newton. La muerte necesita tomós en fóllo para escribir el catálogo de sus enfermedades, y de sus variados sistema de caza y pesca, escóndese á veces entre las hojas de un embrollado proceso; otras veces resbala traidoramente entre las flores del amor; engatusa no pocas con el fruto del árbol de la ciencia, asomando su laureada calavera por detras de polvorientas murallas de libretos: ora se presenta con la lancea del sangrador ó la repugnante pócima del boticario; ora paga los aplausos en comisión para que el cantante reviente; ora envenena con su aliento el rico sorbete de Lima ó el magnífico pavo trufé que hizo nuestras delicias; ora sabe brindar con una pulmonía fulminante con el auxilio de un wals ó de una galop á paso de carga: á unos les halaga con el laurel sangriento de la victoria; á otros les martiriza y les echa la zarpa, disfrazada de cuñada ó de suegra; arrebatá á otros en las olas de los mares ó en medio de las voraces llamas del incendio; ó ya les alucina con los nombres de Patria, Libertad, Revolucion, Poder, Bien público. Otras veces con chafarotes de conquistador, ó con guantes y corbata de diplomático dice: Yo lo quiero! y formidables ejércitos y naciones enteras son pasto miserable de los lobos y cuervos. Y es horrible cuando agitando el látigo de la epidemia, dispersa las ciudades con el poder de un chaparron en dia de fiesta, ó de un domine que se cuele de improviso en la revuelta escuela: los valientes tiemblan, y huyen como gato escaldado todos los que tienen piernas para huir.

Al cementerio! allí van todos así los que empuñan y comen buñuelos en las pauperum tabernas de Chamberí, como los que en las regumque turres de la villa del oso menudean las libaciones del dulcísimo jarabe de Málaga, ó del espumoso y aristocrático Champagne, alterándolas con las golosinas de la Dulce Alianza, y el aromático incienso de los habanos de regalo.

—Allí van los señorios
—Derechos á se acabar
—Y consumir.

Madrid está ceñido de cementerios con sus cien bocas incesantemente abiertas, y agachados en las colinas como gato que atisba al raton.

La fiesta de Todos los Santos atrae á las solitarias ciudades de los muertos las apreturas y algazara de la bulliciosa ciudad de los vivos. Los cereros se cansan de vender cera para las ánimas del Purgatorio; los lacayos con sus grandiosos tricuspis y sus rozagantes libreas, serpentean por las calles cargados de hachas y blandones; las doncellas de labor llevan á la tumba del ama ó del amo (Q. E. P. D.) coronas y guirnaldas de negro terciopelo ó de siemprevivas. Cúbrense los sepulcros de flores, de caprichosos adornos, fúnebres recuerdos á tu dernière y de negras ciutas que sujetas por un estremo á la losa y atadas por el otro á los haeheros indican para cual de los inquilinos se hizo el gasto, sin que de este modo pueda alegar ignorancia el mancebo que allá en las alturas lleva el gran libro de registro. Centenares de luces derraman su tembloroso y macilento resplandor sobre las letras doradas, los bruñidos mármoles, los presuntuosos Escelentísimos y etcéteras, etcéteras de las lápidas.

Sucede en los epitafios todo lo contrario de lo que sucede con las Constituciones. En las Constituciones la igualdad está escrita, está fuera, la igualdad es la careta; pero en el fondo está la verdad, la desigualdad; las narices remachadas, las narices de aguilucho, las narices de cachiporra. En los epitafios la desigualdad es lo visible, lo aparente; al lado de la letra gótica, la letra historiada, ó la letra procesada, ó la letra menuda: al lado de los mármoles de Carrara, los plebeyos ladrillos, ó la granosa piedra berro-

queña; al lado de las ringleras de títulos y condecoraciones, los nombres y fechas pelados; al lado de los versos de Luna y Fantasma y Ora pro nobis, los versos de Parca fatal, feo Caronte y Laguna Estigia, ó la descarnada prosa de oficina y estadística: la hermosa niña de diez y seis años, que dejó sumidos en el dolor á sus padres, al lado del vejete avaro y repugnante que dió un alegrón á los herederos y á los clérigos. Pero detras de los epitafios está la realidad, la igualdad absoluta; la podredumbre y la nada.

En el centro del cementerio aparece tendido en el suelo un negro paño con un crucifijo, un cráneo y dos tremendos fémetros en figura de équis, destinado á recoger las lágrimas y los óbolos de los devotos. De trecho en trecho interrumpe el paso un ramo de mustias flores, una Virgen de pobre aspecto, ó una modesta vela amarilla, y al lado una muger del pueblo orando cubierta de luto y con los ojos abrasados por el llanto. Pobre madre! pobre esposa! Ninguna inscripción, ninguna lápida habla á la vanidad humana de las entrañables prendas de tu corazón; y tu dolor estremece á los mas impíos, tus lágrimas arrancan paternales lágrimas, tus pensamientos vuelan al trono de Dios límpios del cieno de tantos pensamientos mudanos, de tantas humanas vanidades, de tantas humanas miserias.

Hundióse el sol en el occidente, y á la pálida luz del crepúsculo volvieron á sus interinas moradas, á sus movibles tiendas los casquivanos madrileños, dejando la paz y la soledad en las Sacramentales y en los figones de los contornos.

Sentado al pié de un sauce, con el codo en la rodilla y apoyada la cabeza en la mano, me quedé aletargado bajo el plomo de una terrible pesadilla. Mi fantasía vagaba tristemente por las sombrías ruinas de los tiempos que fueron. Asomaba en mis párpados una lágrima preñada de dolor. Las sombras iban avanzando: resplandecía trémulamente en el cielo alguna que otra estrella: el rumor de la ciudad zumbaba en mis oídos como el lejano murmullo de un río lejano, y el triste clamoreo de las campanas resonaba en mi corazón lleno de melancolía. En las nubes del horizonte blandamente iluminadas por la sepulcral lámpara de la noche distinguían mis ojos las nevadas cumbres del Canigó; y allí una tumba; y el implacable cierzo destrozando y arremolinando en torno las mas tiernas flores de mi vida.

Fijé una mirada en derredor mio, y me avergoncé de la debilidad de mi corazón. Los cipreses caminaban; saltaban á pedazos las lápidas de los sepulcros; agitábanse los fuegos fátuos, que unas veces me parecían estrellas; otras veces ojos: en vano apelaba á los consejos de la Física y de la Química, en vano me acordaba de las armonías de Meyerbeer, y de las tumbas de carton y de las mal perjeñadas bailarinas del Teatro Real. El miedo era espantoso, y ya es por demas sabido que el miedo es un famosísimo artista: cuando á él se le antoja, la ilusión es completa.

Ví sentarse un esqueleto en su féretro; é imitando la acción de quitarse las legañas (lo que puede el hábito), dijo con tímida voz de enamorado al vecino del nicho inmediato: ¿Sancho amigo, duermes? ¿Duermes, amigo Sancho?

—¿Qué tengo de dormir pesa á mi? respondió el otro lleno de pesadumbre y de despecho: que no parece sino que todos los diablos han andado con nosotros esta tarde.

—Asi debe de ser, que no hay gente mas endiablada ni mas amiga de bureo que la gente de Madrid.

Al volver los ojos ví todo el cementerio lleno de esqueletos, unos con mortaja, otros en hueso (ya que no en cueros). Coronas, mitras, tiaras, kepis de miliciano; borlas doctorales, sables de caballería, varas de tambor mayor, lesnas, sierras, martillos, bastones de agovizante, mantos de púrpura, togas y sayos romanos, colas de bajáes, quitasoles chinoscos, bombos y trombones, lanzas y arcabuces, condecoraciones de todo calibre, trajes de plumas y pieles, anteojos de almirante, aderezos,

espejos, maríñagues, pergaminos y libros roídos; todo volaba al aire con inmensa algazara; todo lo revolvián, todo era para ellos objeto de mofa y escarnio.

Corrían y brincaban unos con infantil alegría: encaramábanse otros á los cipreses y acacias con la ligereza del mono; otros pintaban ó leían con magistral gravedad; otros tocaban el violon ó imitaban ridículamente las posturas y movimientos de los cantores y bailarines; otros sentados á manera de tribunal fogían dormirse ó mirar muy atentamente á los que remedaban el papel de abogado; otros aparentaban halagar con frases de amor los oídos de los que agitaban con estudiada coquetería el abanico, ó volvián la espalda con desden, haciéndose la muy irrelamida y la muy dengosa; otros con una gorra de cuartel pegada al cogote y envarados como quiutos estaban instruyéndose en llevar el paso ó en el manejo del arma; otros imitaban el fogoso escarceo del caballo, ó las graciosas corridas y los graciosos caracoleos del gato jugueton; otros encorvando la espina dorsal y sombrero en mano dirigían aduladoras cortesías, mientras á su espalda se divertía algun belitre copiando sus ridículas contorsiones; otros, finalmente, con anchurosos tontillos y manguitos de pieles precedían á los que sin otro distintivo que un sombrero de lacayo, y una perrita falderá en brazos, les seguían á una respetuosa distancia con socarrona humildad. Aquello era una confusión. Y luego la gritería, aquellos sonidos misteriosos y discordantes no parecidos al silbo del noto, ni al estruendo de la cascada, ni al hervor de las hojas, ni al estampido del trueno, ni á la magestuosa voz de la tormenta. Todas las murgas, todas las riñas de gatos y perros, todas las sesiones horrosacas, todos los ruidos de la naturaleza pintados por torpe mano, no podían dar una cabal idea de lo que en aquel instante me destornillaba las orejas.

Colocaron luego una enorme sarten en el mismo lugar en que poco ántes estaba tendido el enlutado paño de las limosnas; encendieron una gran fogata que oía á pez, azufre y sabandijas tostadas, y levantando al aire con espantosa vocería una enorme alcuza, empezaron á echar aceite ó lo que fuese, creciendo el entusiasmo y arremolinándose á los gritos de: Buñuelos al vapor! buñuelos al vapor!

—¡Orden! orden! exclamó uno de los mas traviesos, colgándose grotescamente de la cuerda de la campana de la capilla, y repicando con agilidad y brío.

—¡Orden! orden! repitió otro muy larguirucho, con opaca voz de teatro casero.

Cesaron las cabriolas, y toda la asamblea tomó pacífico asiento en rededor de la sarten con un chocar y crugir de huesos que helaba la sangre. Y era cosa de ver como fingian mascar los buñuelos que en forma de serpiente se les entrosaban por los descarnados brazos. El cielo se habia entoldado de nubes y la hoguera despedía una llama de verdosa amarillez. Fueron parte del banquete una gran porción de confites y dulces representando los bichos mas repugnantes, y espresivas caricaturas de artistas, literatos, ministros, y de todas las personas de bien ó mal adquirida reputación. Servíanlos en anchurosas conchas de tortuga delicadamente envueltos en papeles recortados y llenos de punzantes sátiras contra los vivos. Hubo también castañas que estallaban al aire como bombas, cuyos pedazos eran recibidos con la boca ó las manos con mucha risa y aplauso de los que se empujaban y estrujaban y caían por cogerlas. Botellas de toda especie en forma de mochueros y cocodrilos circulaban de mano en mano, circulaban las copas de llama, y circulaban los vivos y los brindis.

Se murmuró de todos los parientes y amigos del otro mundo (es decir del nuestro); se censuró que ofreciesen cirios en lugar de lágrimas; que cantasen romanzas en vez de rezar Padre nuestros; que mandasen planiferas á los cementerios por quedarse mas desahogados en casa; que comprasen en la tienda los símbolos del dolor; que en vez de luto y ceniza adornasen la impureza de su carne con las galas del mundo; que fuese día de jolgorio,

un día consagrado por la Iglesia al llanto y á la piedad; que profanasen el recinto de la muerte con el escándalo y bullicio de la vida; que nada aprendiesen, que nada viesen en las puertas del sepulcro mas que los horrendos crímenes ortográficos de la poética inscripción.

Como me pagas te pago, decían los muertos, y no cesaban de parodiar las farasas de los vivos con un buen humor y una zambra que me estremecían.

Hubo puches y fandango como en las casas de los vivos. Repitieronse los brindis, y aumentóse mas y mas el báquico entusiasmo. Algun esqueleto tornaba soñoliento á su ataud, otro se tumbaba de bruces en el suelo, otro andaba dando traspies: los mas brincaban, corrían, zapateaban, tropezaban, caían, levantábanse y volvían á caer. Iba creciendo, y siempre mas creciendo el barullo, y la fogata convertida en espantosa hoguera les envolvía en sus llamas, y en medio de las llamas se dibujaban sus negras y ridículas formas como las de los insectos que se rebullen en el agua. Desapareció la hoguera, descoyuntáronse los esqueletos, rodando los huesos á impulsos de un violento huracán. Cerráronse las tumbas: los cráneos se convirtieron en hojas, y las hojas en polvo, y luego desapareció el polvo.

Era el frío glacial de la muerte el que sentí en aquel instante. No quedó en todo el cementerio mas que una sola luz casi completamente ahogada por las sombras, en el mismo punto en que se había levantado la hoguera. La pesadilla encañonaba con unas torpezas mis miembros: dudaba de la realidad, todo me parecía un sueño. El cementerio había desaparecido, pero la luz era una verdad manifiesta. Estuve contemplando largo tiempo su agonía, y desapareció al fin. El mal olor que prestamente se esparció por mi alcoba me volvió en mi acuerdo, y me convenció de que al acostarse conviene mucho matar bien la lámpara antes de meterse á hilar.

Dormí con sobresalto, y al día siguiente, el dos de noviembre, oí en San Gines las tres misas de ordenanza, donde sin empujones ni barullo vi derramar preciosas lágrimas y embriagarse los corazones con el suave bálsamo del consuelo y de la resignación.

Bajo la cúpula del templo y á la fúnebre luz de algunos verdes blandones se elevaba un modesto túmulo. Al pié del lecho fúnebre sonreía con la sonrisita del fris una hermosa virgen. Cubría sus ojos una venda de admirable blancura, y estrechaba ardientemente en sus brazos el preciosísimo símbolo de la Redención. Bonifacio. (D. de Barcelona).

MODAS.

Del Album de Señoritas tomamos la siguiente revista:

La manteleta Derviche es, hablando con propiedad, una graciosa capa para calle y paseo; tiene un corte de mucha novedad y al mismo tiempo sencillo. Es de paño de Damas, negro de mucho vuelo, y va guarnecida todo alrededor de una ancha cinta, compuesta de tres listas de felpa, separadas por otras dos listas, completando este adorno un fleco de torcido llo. Se lleva cruzada por delante, abrochada en la parte superior, y la amplitud que tiene á los lados de las mangas, sin necesidad de ningun otro añadido.

El Luxemburgo, de hechura de paletó, es un abrigo de lujo, y ya adornado de una guipure ancha, puesta debajo de unas listas de marabú de seda, componiéndose tambien de este todo lo demas que forma su guarnecido.

El Stambul es de hechura de talma ricamente bordado, y lleva por guarnicion un fleco largo, con su ancho enrejado. Este abrigo se hace comunmente de paño, y tiene todas las ventajas y comodidad del talma, sin ninguno de sus inconvenientes. Su corte, de mucha novedad, produce naturalmente la manga.

La manteleta Medina es de terciopelo, y con mangas; la pieza de espalda ó canesú, es redonda, bastante baja, y de un corte de muy buen efecto. Un volante

del terciopelo, bastante ancho, forma el bajo de la manteleta, y va guarnecido de una guipure con su fleco, puesta debajo de un espumillon de seda: igual adorno guarnece el canesú y mangas.

Terminaremos esta esplicacion con la del vestido Magnolia, llamado así por la semejanza que tienen sus aldetas con las hojas de esta flor. Su corpiño de terciopelo, es alto y cerrado, y su adorno de terciopelo se compone de un volante, al que sirve de cabeza una trencilla estrecha de azabache; las aldetas, de forma redonda, se cruzan una sobre otra, y terminan con el mismo adorno.

Telégrafo impresor.

Ha funcionado un lindo modelo de este aparato inventado en Suiza por un relojero. Los despachos han aparecido impresos con letras romanas perfectamente formadas.

El aparato se compone de un teclado con tantas teclas como letras, de signos ó de números que pueden transmitirse, el cual comunica por medio de un alambre, con la estacion que recibe las comunicaciones. En esta se halla un mecanismo para imprimir los despachos, por medio de dos ruedas provistas de signos salientes en su periferia, que se entintan incesantemente al pasar delante de un rollo de imprenta y que se bajan al movimiento dado, para trazar sobre el papel el signo deseado. Impresa la letra, vuelve á su posición primitiva. Con el modelito que funcionó se obtiene una letra por segundo; pero ya se está modificando por su inventor, Mr. Theiler.

Palma

14 DE NOVIEMBRE.

ORDEN DE LA PLAZA.

Cefe de día para mañana el teniente coronel graduado D. Miguel Robles, capitán de la brigada de Artillería.

Parada, la Milicia Nacional y los cuerpos de la guarnición.

Hospital y provisiones, Asturias.

El teniente coronel sargento mayor Benito de Amores.

ENTRADA DE LOS SEÑORES GENERALES ECHALUCE Y GARRIGÓ.

Hoy á las diez en punto de la mañana, según la orden general, la Milicia Nacional de esta ciudad se hallaba tendida en correcta formacion, desde la plaza de palacio, donde apoyaba su cabeza, hasta la puerta del Muelle, cubriendo así la corta carrera que á su entrada en esta plaza ha recorrido el Excmo. Sr. don Bernardo Echaluce, recientemente nombrado por S. M. Capitan general de esta provincia. Media hora, poco mas ó ménos despues, el saludo de ordenanza verificado por la misma plaza con salvas de artillería, ha anunciado á los vecinos de Palma que S. E. llegaba á la puerta del Muelle, á donde habia acudido multitud de concurrentes ávidos de conocer y felicitar á tan digna autoridad, que en compañía del héroe de Vicálvaro el mariscal de campo Excmo. Sr. D. Antonio Garrigó, nombrado tambien gobernador segundo cabo de esta plaza, ha hecho su entrada pública, con los honores que á su elevada clase y según ordenanza le corresponden. Verificada ya é instalado el nuevo Capitan general de estas islas en su morada palacio ha desfilado á su presencia y tributándole repetidos vivas, el batallon de esta Guardia Nacional juntamente con la seccion de caba-

llería de la misma milicia, que desde las nueve y media de la mañana estaba á las órdenes del señor coronel 2.º gefe de Estado Mayor.

Repetidas y animadas tocatas ejecutadas por la música militar del regimiento infantería de Isabel II han amenizado el recibimiento que así la plaza como este vecindario han hecho á los beneméritos personajes que S. M. ha tenido á bien nombrar, para que con su reconocido acierto y acrisolada probidad cooperen á la paz y prosperidad de la provincia.

Boletin religioso.

Santo del dia. SANTA GERTRUDIS Y SAN EUGENIO I ARZOBISPO, MÁRTIR. Santa Gertrudis fue de una familia ilustre, y nació en Islebe, en la alta Sajonia, á los cinco años de su edad fue ofrecida á Dios en el convento benedictino de Rodalsdorf, y á los treinta elecia abadesa de aquella casa en el año de 1251. Su erudicion era igual á su virtud, el amor divino que ardía en su pecho y consumía su alma parecia el unico principio de todas sus acciones y afectos; la vigilia, el ayuno, la abstinencia, la obediencia perfecta y una constante negacion de su propia voluntad fueron las armas con que domó su carne; eran muy familiares á esta Santa los raptos y los éxtasis y favoreciola el Señor con frecuentes apariciones. Su mansedumbre y humildad no conocian iguales, y finalmente, despues de una vida empleada únicamente al servicio de Dios, murió colmada de merecimientos en el año de 1292.

San Eugenio fue el primero que trajo la luz del santo Evangelio á la nobilísima ciudad de Toledo, fundando en ella la iglesia y silla arzobispal. Hizo muchas conversiones, asistió á los principales concilios de su tiempo y por último murió mártir de su fe en este dia del año de Cristo de 120.

QUINTOS.

MAÑANA MIERCOLES

En Santa Cruz

A las dos y media de la tarde se dará principio á la solemne oracion de cuarenta horas dedicadas á Sta. Gertrudis: á las siete de la noche se reservará S. D. M.

En Santa Clara

Al toque de oraciones se practicará el piadoso ejercicio de la preciosa muerte y gloriosísima Asunción de la santísima Virgen á los cielos, con música. Estará de manifiesto el santísimo Sacramento.

LA ESPOSA Y LOS HIJOS

Suplican á sus amigos y conocidos que sirvan encomendándole á Dios, y asistiendo á las exequias que en sufragio del alma del finado se celebrarán en la iglesia de religiosas de Santa Catalina de Sena el jueves 16 del corriente á las diez de su mañana.

Don Jose Amer

El luto se despide á la iglesia.

ANUNCIOS OFICIALES.

El comisario de Guerra que suscribe, inspector del Hospital militar de esta plaza.

Por cuanto: debiendo subastarse el pan que sea necesario para los enfermos del Hospital mi-

litar de la misma, se invita á los que quieran interesarse en su suministro, que se presenten de once á doce de la mañana del dia 20 del corriente mes, en la contraloría del espresado hospital, en que tendrá lugar su ajuste, si las proposiciones fueren admisibles con arreglo al pliego de condiciones que estará de manifiesto. Palma 13 de noviembre de 1854.—Juan Gra. de Lamata.

JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE LAS BALEARES.

RIFA DE LA CASA DE ESPOSITOS.

(Mes de noviembre.) En el sorteo ejecutado hoy 13, han salido premiados los números que á continuacion se espresan:

- 1.ª Cien libras moneda mallorquina. 5271
2.ª Catorce botones de oro esmaltados. 1447
3.ª Una palmitaria de plata. 4965
4.ª Dos hermosos quinqués. 5760
5.ª Quince libras mallorquinas. 8606
6.ª Un cucharón de plata. 253
7.ª Diez libras. 4810
8.ª Una cruz de malta de oro. 9353
9.ª Cinco libras. 4956
10.ª Un relicario de oro. 9751

Y se anuncia al público á fin de que las personas á quienes pertenezcan los billetes premiados, se presenten con ellos en la secretaría de esta Junta.

Palma, 13 de noviembre de 1854. Miguel Garau, secretario.

Boletin COMERCIAL Y MARÍTIMO.

NAVEGACION ADUANA DE PALMA.

Nota de los buques que han presentado sus registros en el dia de la fecha.

- El vapor Barcelones, su patron Gabriel Medinas, de Barcelona, con drogas.
El laud Pamela, su patron Francisco Tous, de Santa Pola, con sosa.
El laud Rosario, su patron Antonio Ros, de Andraitx, con jabon.
El javeque Dolores, su patron Rafael Carbonell, de Villanueva, con vino.
El laud San José, su patron Bartolomé Bosch, de Cartajena, con cebada.
Palma 14 de noviembre de 1854.—El administrador Ramon de Ibarreta.

CAPITANA DEL PUERTO DE PALMA. EMBARCACIONES FONDEADAS.

- Dia 12. De Barcelona en 17 horas vapor Barcelones, cap. Medinas, con 22 pas., efectos y balija.
De id. en 3 dias laud Carmen, de 59 ton., pat. Bartolomé Roca, con algodón.
De Iviza en un dia místico Veloz, de 56 ton., pat. Juan Pujol, con 19 pas., sal y balija.
De id. en id. laud San Andrés, de 50 ton., pat. José Barceló, con habas.
De id. en id. laud Vicenta la Favorita, de 52 ton., pat. Miguel Prats, con varios efectos.

AVISOS

Omnibus.

Con motivo de la feria que ha de celebrarse en la villa de Inca, el jueves 16 del actual el omnibus saldrá de la capital á las seis de la mañana de dicho dia y regresará el viernes á las diez, y para poder cambiar la ruta establecida, el domingo 19 saldrá de Inca á las diez de la mañana y tambien los martes, jueves y sábados sucesivos, y de la capital, los lunes, miércoles y viernes á las nueve.